

Verónica Cremaschi

Algunas consideraciones sobre la fuentes teóricas de la arquitectura neocolonial

El presente trabajo indaga acerca de las problemáticas teóricas que implica la aplicación de categorías foráneas en el estudio del estilo neocolonial en arquitectura, para esto revisa algunas de las posturas de distintos autores frente a esta corriente estilística y propone retomar los textos epocales para su mejor interpretación.

Es así cómo, en primer lugar, se analizan distintos posicionamientos tradicionales, herederos de la influencia del Movimiento Moderno Internacional, que han atribuido al estilo ciertas actitudes románticas y conservadoras.

En segundo lugar, este trabajo propone repensar la complejidad y particularidades del estilo a partir del análisis de textos aparecidos en la prensa de la provincia de Mendoza.

“Neocolonial Architecture: Certain Consideration on Theoretical Resources”

The present paper explores the theoretical problems that arise from the application of foreign categories to the study of the Neocolonial architectural style. To this end this paper reviews some of the positions adopted by different authors toward this stylistic current, and proposes a review of contemporary texts to enhance the interpretation of this architectural phenomenon.

Firstly I analyze several frequent perspectives that were influenced by the International Modern Movement, which attributed the Neocolonial style certain romantic and conservative features. Secondly I propose a reinterpretation of the complexity and singularities of this style through an analysis of texts published in the Mendoza province’s press.

Introducción:

El presente artículo intenta problematizar y repensar el estilo arquitectónico neocolonial a partir de una nueva visión que lo considere dentro de la problemática de lo latinoamericano.

Tratar temas de nuestra región presenta diversos problemas debido a que, tradicionalmente, han existido teorías que han observado lo latinoamericano como subsidiario de lo europeo, intentando explicarlo desde categorías ajenas y valorándolo desde parámetros importados.

Si bien concordamos con Mato en que Latinoamérica “*no constituye una entidad ‘natural’ sino una idea; una idea histórica, complicada y conflictiva, que esconde múltiples diversidades y exclusiones*” [...] (Mato 2001:14), es valioso considerar esta región como un conjunto al momento de generar teorías que “hagan frente” a otros sistemas de pensamiento que han tratado de imponerse.

El estilo neocolonial, como otras expresiones de la cultura latinoamericana, ha sido atacado desde varios flancos. Pese a ello, en este trabajo se lo considera trascendente no sólo como propuesta formal, sino también porque fue la primera búsqueda de una expresión propia en arquitectura que tuvo repercusión continental.

Generalmente, al mencionado estilo se lo ha asociado con una actitud nostálgica, conservadora, católica, retrógrada, etc. Estas visiones compartidas han sido heredadas de una historiografía deudora de las ideas eurocéntricas que han mirado con recelo todo lo que fue distinto a los paradigmas propugnados por el Movimiento Moderno europeo (Lozoya, 2007). Este Movimiento divulgó, en las década de 1940, que la única posibilidad de modernidad estética era racionalista.

Siguiendo esta línea, la historiografía ha observado al Neocolonial como un preámbulo al Movimiento Moderno (Segre, 1994:95; Donoso Vallejo y Ortiz Crespo, 1994:182; Tejeira Davis, 1994:116), es decir, una antesala preparatoria para la tendencia racionalista conocida como Estilo Internacional, difundida a través del CIAM (1928). En este sentido, es valorado por su actitud rupturista, aunque “templada”, frente a los eclecticismos que se estaban desarrollando por entonces en los países latinoamericanos. Así es como se considera valioso no a causa de sus búsquedas específicas, sino porque es una etapa preparatoria, un tiempo intermedio entre las tendencias conservadoras académicas y la verdadera innovación racionalista. Por ello es que, a partir del segundo cuarto del siglo XX, comenzó a ser considerado como proto-moderno, modernismo, eclecticismo y hasta anti-moderno (Lozoya, 2008:57).

Es a causa de la implantación de las ideas racionalistas como única opción modernista que para algunos autores (Caraballo Perici, 1994:129; Ferrari, 1994:173; Tellez, 1994:26; Manrique, 1994:39), fue vencido por la arquitectura universalista y funcional del Estilo Internacional. Para estos autores, a partir de los años cuarenta la tradición perdió la batalla frente a la modernidad *ahistórica* y las líneas *tradicionalistas* pasaron a ser consideradas, en las teorías e historias de la arquitectura, como parte del eclecticismo. (Lozoya 2008:58- 59).

Estas características comunes que se encuentran en la historiografía contemporánea y que descalifican al estilo, deben ser revisadas con el fin de concebir una nueva mirada que contribuya a contemplar matices de un momento arquitectónico (principio del siglo XX) repleto de discusiones y tensiones sobre el tema de lo moderno y lo identitario. Momento en el que los conceptos de nacionalismo-vanguardia, racionalismo-regionalismo, tradición-progreso no fueron tan taxativos y estancos como las historias han pretendido simplificarlos, sino que fueron inestables, parciales y cambiantes, sobre todo en los países latinoamericanos, receptores de influencias externas.

Es por ello que este artículo presenta una alternativa de revisión de las fuentes relacionadas al estilo neocolonial con el objetivo de propiciar una valoración a partir de comprenderlo como una expresión modernista diferente a la europea. Este modernismo local presenta características propias que se evidencian a través de los artículos de la prensa local.

Metodología:

La arquitectura es un producto social intersubjetivamente construido, producido en una época, pero cuyas repercusiones materiales se encuentran conformando las ciudades (y las ideas) que vivenciamos en la actualidad. Además de elaborar elementos materiales, obras, en torno a la arquitectura existe un mundo de ideas que han quedado plasmadas en textos escritos.

Es por ello que este trabajo se basa en el rastillaje sistemático de artículos sobre arquitectura aparecidos en distintas publicaciones periódicas de la provincia. A partir de este corpus, revisaremos algunos textos que evidencian la complejidad y particularidades acerca de las ideas sobre el neocolonial de inicios del siglo XX en Mendoza.

La propuesta para acceder a las ideas escritas que se utiliza en este trabajo es la de la Hermenéutica, entendida como plantea Dilthey [...] *“en sentido amplio como la comprensión del pasado y en sentido estricto como interpretación de los documentos”* (Dilthey en Arpini, 2003:21). La palabra hermenéutica proviene del griego *“hermeneuein”* que significa *expresar, explicar, interpretar y traducir* (Muñiz Rodríguez, 1989:57).

Mediante el análisis de los artículos sobre el neocolonial se pretende desmitificar algunas de las ideas que remiten a la “anti-modernidad” del estilo, que han sido construidas por la historiografía y aplicadas al caso particular provincial (Schmidt 2006).

Resultados:

La hermenéutica antes descripta se ha aplicado a la casuística de Mendoza. Esta provincia no poseía fuentes especializadas en arquitectura por lo que se han analizado revistas culturales y diarios de la época.

Los ejemplos arquitectónicos neocoloniales aparecieron en la región a mediados de 1920: esta tardía manifestación se debe a que el estilo surgió en la provincia a partir de la influencia de Buenos Aires, más precisamente fue importado por el arquitecto Raúl J. Álvarez, **quién había participado activamente en el grupo que le dio nacimiento en la capital.**

A través de los textos lingüísticos, se puede observar una relación particular con el pasado arquitectónico que afectó a la elección de los repertorios formales del estilo neocolonial. Esta situación se debería a la particular historia de la provincia que se vio alterada cuando, en 1861, ocurrió un movimiento sísmico que la destruyó casi completamente. Para entonces, el país se encontraba en un período de organización nacional que propició la intención de eliminar, de la representación de ciudad, el pasado colonial pre-terremoto (Ponte, 2007:62). La refundación de Mendoza en su actual emplazamiento implicó una actitud de ruptura con el pasado colonial. (Ibíd.:374).

Este desastre natural significó una bisagra en la historia provincial y condicionó la relación de los mendocinos con su pasado histórico. Los textos de *“La Quincena Social”* evidencian esta situación:

[...] *“En el contorno de Guaymallén, las vides reían sobre los recuerdos trágicos. ¿Y el terremoto? ¿Y el cólera? Dionysos mismo reía sobre los recuerdos trágicos. Dionysos sacudía sus rizos y decía:*

“-¡No me acuerdo de nada!”

“Entonces hube de sentir profunda la fe segurísima en la patria. Las únicas verdades argentinas, las más vitales y permanentes- bien lo proclamaba la reedificada y otra vez emprendedora Mendoza-, son la resurrección y el camino adelante” [...] (Capdevilla, 1935: s/p)

A partir de este fragmento se percibe la relación conflictiva con el pasado. Dionisos, que encarna la actividad vitivinícola, el progreso y la industria moderna, se ríe y no recuerda “nada” del pasado signado por la desgracia. Analizando esta afirmación tan contundente se intuye que el neocolonial que, como su nombre lo indica rescata elementos arquitectónicos del pasado, en Mendoza, no fue relacionado con este pasado catastrófico, sino que fue entendido como una propuesta de arquitectura moderna y progresista.

Esta categorización, que al principio resulta forzada y extraña, por estar nuestras maneras de percibir la arquitectura tan signadas por modelos europeos, se comprende mejor si se considera que si en Europa la modernidad estuvo reñida con la historia y el pasado, condición para que se implantara como modelo global, hubo en países como la Argentina una lectura y recuperación imaginaria de una cultura que habría sido afectada por la inmigración y la urbanización (Sarlo, 1990: 35). Esta reflexión podría hacerse acerca de otros países latinoamericanos, ya que la modernidad en la región tenía connotación de nuevo, sólo que lo nuevo estuvo impregnado de un sentido de auto-afirmación (Amaral, 1990:174). Por ello, lo nacional y lo modernista no fueron dos categorías excluyentes, tal como se observa en los textos siguientes.

Ejemplo de esta situación son las repercusiones que tuvo el edificio de la Mercantil Andina inaugurado en 1928. Este edificio está constituido por un fuerte volumen en esquina y coronado por una torre, la iconografía de sus molduras corresponde al Neoplateresco español, variante del estilo neocolonial que gozó de gran popularidad en Mendoza. Iconológicamente estos símbolos están relacionados con una actitud de identificación con un idílico pasado español perdido a causa de la inmigración (Waisman, 1994:278).

Su inauguración produjo varios comentarios por parte de la prensa: en las revistas y diarios de la época podían leerse expresiones como las siguientes:

“Son evidentes los progresos en la edificación en nuestra ciudad. Un exponente de ello es el edificio que acaba de construir en la esquina de Necochea y Avnida [sic] España” [...] (Los Progresos de la edificación en Mendoza, 1928: s/p).

[...] “pone un sello de natural encanto en el progreso de un barrio céntrico que, al cambiar su estructura colonial, nos asombra y deleita con estas nuevas maravillas de la arquitectura.” (Número Especial dedicado a la Arquitectura Moderna. Edificios, Chalets, Petit hotel, y Palacetes, 30 de octubre de 1928: s/p).

“Vista parcial del grandioso edificio inaugurado, como una ruta hermosa de la arquitectura moderna, alto testimonio de afianzamiento y prestigio de esa bien organizada compañía” (Inauguración del Edificio Monumental de la Mercantil Andina, 15 de setiembre de 1928: s/p).

Como podemos percibir en los fragmentos anteriores, el Neoplateresco de la Mercantil Andina era considerado *moderno y progresista*. Incluso esta arquitectura tenía la misión de renovar la estructura colonial que era muy despreciada por su carácter endeble después del sismo.

La arquitectura con *aires coloniales*, que se basaba muchas veces en modelos allende Mendoza debido a la carencia de repertorios arquitectónicos propios, era

percibida y catalogada con la categoría de *moderna*, es decir que aquí se cumple lo que indica Sarlo, la historia no estaba reñida con la novedad. Ello queda demostrado en las notas de diarios y revistas epocales que bajo el título de *moderno* englobaban a una gran cantidad de estilos y no sólo al estilo Moderno Internacional de líneas racionalistas, como sucedía en Europa.

Además de modernistas, las expresiones neocoloniales eran consideradas exponentes *reales* de las ideas americanas y, por lo tanto, tenían un valor ideológico que excedía lo meramente estético. Esto se manifiesta en un artículo aparecido en *La Libertad* referido al pabellón de México, en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, en 1929:

“Es de todo punto interesante esa obra, porque por primera vez se expondrá una manifestación del verdadero arte mexicano, al que no exageramos considerándolo también como único y verdadero arte americano.” (El pabellón de México en la Exposición Iberoamericana de Sevilla constará con dos pisos sobre sótanos, 9 de enero de 1928: s/p).

Recordemos que el pabellón había sido diseñado con reminiscencias decorativas mayas y toltecas. Según el autor esta decoración representaba también lo americano. Si bien esta obra no es mendocina, resulta interesante y significativa la opinión que tenían los autores locales acerca de ella.

El interés por la cultura americana se percibe, también, en el enorme interés que despertaban autores como Rojas, Vasconcelos y Rodó, entre otros. A estos literatos se les destinaron grandes espacios no sólo en los diarios sino también en las revistas. Sin embargo, este renacer de lo regional se dio con connotaciones novedosas:

[la cultura Americana] *“ha permanecido ignorada bajo las exuberantes selvas de América, y que a través de artistas modernos, poseedores de todo [sic] los aspectos artísticos de nuestra civilización contemporánea, se nos presenta con toda su riqueza, con toda su pujante savia joven, frondosa, de ritmos y armonías desconocidos, pero indiscutiblemente bellos.”* (Ibíd.).

El párrafo precedente evidencia que la influencia precolombina ha sido transformada, adaptada, por estos artistas a nuestras necesidades actuales. Es decir, los patrones no fueron tomados pasivamente a partir de un mecanismo de reproducción, sino que habían sido resignificados por los arquitectos neocolonialistas.

El espectador que emitió el juicio se encontraba tan seguro de la vigencia y novedad de este pabellón que no dudó en adelantar que sería de trascendencia mundial: *“su obra [la de los arquitectos Amabilis, Reyes y Tommasi] despertará un interés mundial en el campo de las artes contemporáneas.”* (Ibíd.).

Al igual que ocurría con las opiniones acerca del Pabellón, para los arquitectos mendocinos, era posible utilizar estilos del pasado en la propia ciudad. Sin embargo, este repertorio debía ser modernizado y adaptado a las necesidades actuales: [...] *“además el arquitecto debe modificar los estilos antiguos adaptándolos a las necesidades modernas”* (Ferrari, 1928: s/p).

A diferencia de lo que sucedió en Europa, en donde el Movimiento Moderno Internacional fue la única opción arquitectónica valiosa, en Mendoza se efectuó un fenómeno muy diferente. No había nada de “malo” en realizar una obra arquitectónica en cualquiera de los estilos que estaban de moda en la época: *“La variedad de estilos cuando contemplan la higiene, base de la fortaleza y belleza de la raza, hace hermosas las poblaciones lo que forma parte de la felicidad humana”* (Ibíd.).

Sin embargo, no todos los arquitectos opinaron de forma similar: algunos consideraron que estilos como el Neoplateresco no tenían que ver con nuestra idiosincrasia:

“Una casa con esa arquitectura [se refiere al Neoplateresco], para un señor cuya fortuna proviene de que sus antepasados llevaron ganado a Chile o plantaron viña, es una cosa simplemente ridícula.” (Castillo, 1928: s/p).

A pesar de estas protestas, este estilo gozó de gran aceptación dentro de la nueva burguesía.

Esta realidad se haría más compleja con la llegada de las ideas racionalistas a la provincia en los '30. Si bien los debates sobre las tendencias estéticas nacionalistas y racionalistas se dan a nivel nacional, un ejemplo de ellos son las discusiones entre Christophersen y Prebisch, en Mendoza se observa una heterogénea discusión en la que participan distintos arquitectos cuyas posturas oscilan entre ambas tendencias de forma alternada. Sin embargo, estas contradicciones aparentes nos hablan de una búsqueda, de un interés provisional que indica que el centro de las preocupaciones modernas no se encontraba tanto en hallar una postura estética definida, sino en poner al servicio del hombre un repertorio estilístico variable pero sustentado por la ciencia, la tecnología, la higiene y el confort.

Por un lado encontramos las opiniones contundentes en contra de la arquitectura importada:

“Nosotros también estamos con la belleza escueta de los grandes planos y con el efecto admirable de las grandes masas cúbicas, [...] Pero se está abusando demasiado de la receta, y se está cayendo en una agobiante repetición, Por otra parte nuestros arquitectos se deben a un espíritu de raza.” (TOB, 1935: s/p).

Por el otro vemos una fuerte crítica a la reminiscencia de estilos de antaño relacionados con las búsquedas neocoloniales y pintoresquistas:

“Y así nuestras ciudades edificadas con una absoluta indiferencia para su fisonomía y características de conjunto, semejan museos monumentales, donde el viandante curioso y observador, puede entretenerse largas horas en la contemplación absorta de los engendros de todo orden que pomposamente se alinean en sus vitrinas, que son calles. Y desfila ante sus ojos todo un muestrario híbrido de arquitecturas pasadas, en burdas imitaciones, formando una sinfonía estridente de anacronismos formas y colores” (Civit, 1934:16).

A pesar de las aseveraciones rotundas de los anteriores artículos, los arquitectos del período utilizaban alternativamente las líneas racionalista y nacionalistas en la concreción de sus proyectos. Los hermanos Civit son un ejemplo de ello. Los mismos ocuparon los cargos de director y vicedirector de la Dirección de Arquitectura del ministerio de Industrias y Obras Públicas (1932- 1942). Si bien en el artículo antes citado arremetían contra la arquitectura que rescataba el pasado, durante sus gestiones realizaron una importante cantidad de obra pública en la variante californiana del estilo neocolonial; lo mismo puede percibirse en distintas obras privadas. No sólo construyeron en estas variantes, incluso opinaron a través de la prensa sobre la importancia de su adopción para construir en la región.

“El concepto en que ha basado su proyecto consiste en el de que en las obras públicas debe irse hacia un estilo que sea nuestro por lo autóctono. Los edificios deben estar de acuerdo con el ambiente. Del paisaje, del clima de un lugar, del carácter y la cultura de un pueblo puede y debe ser extractado el lineamiento arquitectural.” (Acercas del tipo de construcción habla el proyectista, 26 de abril 1942: 7).

Estas contradicciones aparentes se explican si entendemos las acciones y opiniones de los profesionales como un discurso en movimiento, un debate en acción en el cual

los emisores consideraban que tenían para “elegir” diversas variantes no excluyentes y posibles dentro de los repertorios de arquitectura moderna.

Si centramos nuestro foco de atención en las convergencias discursivas de los arquitectos de esta etapa de la arquitectura mendocina, encontramos ciertas coincidencias que pueden resultar útiles para comprender el cometido que los autores consideraban que debía tener la arquitectura en la etapa que estaban viviendo.

[...] “*más que una misión destinada a dibujar planos para hermosas construcciones, su función [la del arquitecto] se vincula con el problema social que representa el hecho de orientar a las poblaciones a la aspiración de que sus habitantes vivan mejor dentro de sus propios hogares señalándoles cómo se construyen éstos y los establecimientos de trabajo para que reúnan en conjunto, condiciones de salud: aire, luz, comodidad. Hoy no basta vivir en una residencia hermosa: esa residencia debe ser un hogar confortable, aireado, besado por el sol y acariciado por la higiene.*” (Ramos Correas, 23 de junio 1931: s/p).

Lo expuesto es, simplemente, una pequeña porción de las discusiones que se encuentran en diarios y revistas del período y propone evidenciar la riqueza implícita en las fuentes alternativas que complementan y explican las obras arquitectónicas.

Conclusión:

Este artículo ha intentado demostrar que resulta inviable aplicar, al caso de la arquitectura de estilo neocolonial, categorías estéticas elaboradas en otras regiones que desconocen las particularidades de nuestras latitudes. Ello ha quedado evidenciado en las ideas extraídas del contexto de estas producciones, que no conciben con las definiciones que se han utilizado para comprender y analizar este estilo.

Ejemplo de ello es la aplicación de la categoría *moderno*, en las historias de la arquitectura, ya que este término hace referencia a una cierta forma estilística definida del hacer constructivo (aplicada exclusivamente al Movimiento Moderno Internacional). Sin embargo, como se percibe en las fuentes primarias, en Mendoza, lo *moderno* englobaba a más de una tendencia estilística.

Gaos, filósofo español especialista en temas latinoamericanos, ha definido esta situación como el Imperialismo de las Categorías. Este autor define que el Imperialismo surge por:

“*la milenaria tendencia a extender las categorías autóctonas de un territorio a otros, incluso a todos los demás [...] En los dominios de la Historia se presenta aquella tendencia como imperialismo de las categorías autóctonas de una parte de la historia sobre otras partes de ésta*” (Gaos, 1980:34).

Tal como lo señala Gaos para la filosofía, las historias de la arquitectura han juzgado al estilo neocolonial desde una perspectiva similar. Dichas historias, han aplicado a este estilo categorías creadas y aplicadas a movimientos y tendencias arquitectónicas surgidos en Europa que no tienen la amplitud y flexibilidad para aplicarse a la compleja realidad arquitectónica latinoamericana. Entendemos que América Latina imaginó múltiples modernidades arquitectónicas (Lozoya, 2008:7) en diversos estilos. Debido a que las representaciones de lo *moderno* estuvieron ligadas a la construcción de la identidad se generó una gran cantidad de formas arquitectónicas acordes a las necesidades simbólicas de cada nación.

En vista de lo expuesto, pretendemos reabrir la discusión para encontrar nuevos caminos y categorías que permitan definir y conocer mejor nuestro patrimonio, para valorarlo “en situación”, a partir de nuestra realidad histórica y con nuestras propias categorías de valoración.

Bibliografía:

- El pabellón de México en la Exposición Ibero Americana de Sevilla constará con dos pisos sobre sótanos. (9 de enero de 1928). *La Libertad*, pág. s/p.
- Inauguración del Edificio Monumental de la Mercantil Andina. (15 de setiembre de 1928). *La Quincena Social*.
- Número Especial dedicado a la Arquitectura Moderna. Edificios, Chalets, Petit hotel, y Palacetes. (octubre de 30 de 1928). *La Quincena Social: Revista de Arte, Literatura, Ciencia, Industria, Comercio, Teatro, Crítica, Mundo Social, Sport Modas y Variedad* (228), s/p.
- Acerca del tipo de construcción habla el proyectista. (26 de abril de 1942). *La Libertad*, pág. 7.
- Amaral, A. (1990). *Modemidade e identidade: as duas Américas Latinas ou tres, fora de tempo*. En A. M. Belluzzo Moraes, *Modemidade: Vanguardas artísticas da América Latina* (págs. 171-185). São Paulo: Memorial da América latina.
- Arpini, A. (2003). *Otros Discursos. Estudio de historia de las ideas latinoamericanas*. Mendoza: Facultad de Ciencias Políticas UNCuyo.
- Capdevilla, E. (30 y 15 de septiembre-octubre de 1935). Mendoza de las Geórgicas. (L. Napolitano, Ed.) *La Quincena Social: Revista de Arte, Literatura, Ciencia, Industria, Comercio, Teatro, Crítica, Mundo Social, Sport Modas y Variedad* (393-394), s/p.
- Caraballo Perichi, C. (1994). Venezuela: la arquitectura tras la quimera de la historia. En A. Amaral, *Arquitectura Neocolonial* (págs. 129-147). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.
- Castillo, E. (30 de octubre de 1928). Evolución de la construcción en Mendoza 1898-1928. (L. Napolitano, Ed.) *La Quincena Social: Revista de Arte, Literatura, Ciencia, Industria, Comercio, Teatro, Crítica, Mundo Social, Sport Modas y Variedad*. (228), s/p.
- Civit, A. (9 de agosto de 1934). Arquitectura. La lección del pasado y la nueva arquitectura. *La Libertad*, pág. 16.
- Donoso Vallejo, A. y (1994). El neocolonial en Ecuador: la persistencia del pasado. En A. Amaral, *Arquitectura neocolonial. América Latina. Caribe. Estados Unidos* (págs. 179-193). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.
- Ferrari, C. (1994). Arquitectura neocolonial en Chile (1915- 1945). En A. Amaral, *Arquitectura neocolonial. América Latina. Caribe. Estados Unidos* (págs. 165-179). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.
- Ferrari, C. D. (30 de octubre de 1928). Vulgaridades Constructivas. Construcciones [sic.] económicas y consideraciones varias. (L. Napolitano, Ed.). Ferrari, C.D. *La Quincena Social: Revista de Arte, Literatura, Ciencia, Industria, Comercio, Teatro, Crítica, Mundo Social, Sport Modas y Variedad* (228), s/p.
- Gaos, J. (1980). *En torno a la filosofía mexicana*. México: Alianza.
- Los progresos de la edificación en Mendoza (21 de agosto de La Libertad). *La Libertad*, pág. s/p.
- Lozoya, J. (2008). Relatos sobre antimodernidad: el estilo neocolonial en las historias mexicanas de arquitectura. *Goya. Núm. 322*, 53-66.
- Manrique, J. A. (1994). México se quiere otra vez barroco. En A. Amaral, *El neocolonial. América Latina. Caribe. Estados Unidos* (págs. 35-47). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.
- Mato, D. (2001). *Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Buenos Aires: CLACSO.
- Muñiz Rodríguez, V. (1989). *Introducción a la filosofía del lenguaje. Problemas Ontológicos*. Barcelona: Anthropos.
- Ponte, J. (2007). Mendoza, Argentina. El Terremoto de 1861 como disparador del cambio

de representación social de la identidad de una ciudad al pie de los Andes. *Memoria y Sociedad. Revista de Historia. Vol. 11 Nro. 23. Bogotá Colombia. Edic. Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Historia y Geografía.*

Ramos Correas, D. (23 de junio de 1931). Hay que hacer algo por la mejor belleza de nuestra ciudad. *La Libertad*, pág. s/p.

Sarlo, B. (1990). Modernidad y mezcla cultural. El caso de Buenos Aires. En M. Belluzzo, *Modernidade: Vanguardas Artísticas da América Latina* (págs. 31-45). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.

Schmidt, J. (2006). *Mendoza entre la tradición y el progreso. Ideologías y progreso entre 1930 y 1955*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Sella, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Mendoza: Inédito.

Segre, R. (1994). Preludio a la modernidad: convergencias y divergencias en el contexto caribeño (1900-1950). En A. Amaral, *Arquitectura Neocolonial. América Latina, Caribe, Estados Unidos* (págs. 95-113). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.

Tejeira Davis, E. (1994). El neocolonial en Centroamérica. En A. Amaral, *Arquitectura Neocolonial. América Latina, Caribe, Estados Unidos* (págs. 113-129). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.

Tellez, G. (1994). Arquitectura neocolonial en Colombia. En A. AMARAL, *Arquitectura neocolonial. América Latina. Caribe. Estados Unidos*. (págs. 21-35). São Paulo: Fundação Memorial da América Latina.

TOB. (4 de marzo de 1935). La arquitectura germanizada. *La Libertad*, pág. sp.

Waisman, M. (1994). Neocolonial y moderno: falacias y realidades. En A. Amaral, *Arquitectura Neocolonial. América Latina, Caribe, Estados Unidos*. (págs. 277-287). São Paulo: Memorial: Fondo de Cultura Económica.

Verónica Cremaschi

Profesora de grado universitario de Historia del Arte, Facultad de Artes de la U.N.Cuyo. Licenciada en Historia de las Artes Plásticas. Facultad de Artes de la U.N. Cuyo. Actualmente es becaria científica de CONICET y realiza el doctorado en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N. Cuyo. Su proyecto de tesis versa sobre temas identitarios y su materialización arquitectónica en la primera mitad del siglo XX. Ha participado en equipos de investigación en torno a temas regionales y latinoamericanos en el proyecto “*Valoración Estética de la Artesanía Regional de Raíz Indígena*” Certificado y Financiado por la SECTyP del 01/05/07.al 30/05/09. y en el proyecto “*Valoración estética de arquitectura religiosa de “estilo colonial popular” del oasis norte de Mendoza*” del 01/05/09 hasta el 30/05/11.